

Dos perspectivas sobre la creencia en la justicia del mundo: naturalismo versus legitimación ideológica

Alicia Barreiro * - José Antonio Castorina **

Introducción

Las creencias en la existencia de un orden justo en el mundo han sido investigadas desde dos disciplinas diferentes: la psicología social y la psicología genética. Dichas investigaciones, aunque tratan de fenómenos sumamente similares, han sido realizadas de manera independiente y con la metodología propia de cada una de las perspectivas mencionadas.

Los estudios sobre la *Creencia en el Mundo Justo* (en adelante CMJ), provenientes del campo de la psicología social, tienen su origen en los trabajos de Lerner (1977; Lerner & Simons, 1966) quien puso de manifiesto la tendencia a culpabilizar a las víctimas de injusticias, haciéndolas responsables de sus padecimientos. Según el autor, tal fenómeno tiene como base la CMJ, es decir, la creencia en que el mundo es un lugar justo en el que las personas obtienen lo que merecen. De esta manera, las personas evitan la angustia e incertidumbre que genera vi-

* Licenciado en Psicología. Becaria del CONICET. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: abarreiro@psi.uba.ar

** Dr. en Educación. Investigador del CONICET. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: ctono@netizen.com.ar

vir en un entorno impredecible, pensando que lo que se obtiene en la vida es consecuencia del mérito personal y logrando así una sensación de control sobre el medio.

Si bien en las indagaciones de la CMJ ha primado un enfoque descriptivo, las explicaciones disponibles respecto de la génesis y el mantenimiento de la CMJ, no son homogéneas (Furham, 2003). La versión que ha alcanzado una mayor influencia (Lerner, 1998) presenta un claro sesgo naturalista, en tanto considera a la CMJ como el resultado de un juicio atribucional, individual basado en *scripts* primitivos. Esta ha sido cuestionada por quienes consideran a la CMJ como la apropiación de una creencia colectiva cuya finalidad es justificar las diferencias entre clases y, en tal sentido, sería el resultado de un proceso de apropiación ideológica (Doise, 1987; Augoustinos, 1999).

Desde la perspectiva de la psicología genética, Piaget ha identificado en sus investigaciones ya clásicas (Piaget, 1926/1984; 1932/1971) la creencia infantil en la *Justicia Inmanente* (en adelante JI). Los niños interpretan que si una persona realiza una mala acción y luego le ocurre algo desagradable, se trata de un castigo de la naturaleza por su mal comportamiento. La explicación respecto de la génesis de este fenómeno, aunque incluye ciertos aspectos sociales -como las relaciones de respeto unilateral que los niños mantienen con los adultos- se basa en la configuración intelectual infantil propia del pensamiento egocéntrico.

La semejanza entre la JI y la CMJ es notable, aunque la primera haya sido indagada en niños y la segunda en adultos. Puede pensarse que estamos ante un mismo fenómeno indagado desde perspectivas teóricas y metodológicas diferentes. Por lo dicho, y ante la ausencia de estudios que vinculen sistemáticamente ambas categorías, hemos realizado una investigación¹ -aún en curso- cuyo objetivo principal es elucidar sus relaciones. Asimismo, quisimos precisar los aportes colecti-

vos e individuales en la formación de la creencia en la justicia del mundo mediante el estudio de su génesis.

A partir de los resultados preliminares de dicha investigación examinaremos la plausibilidad de las explicaciones propuestas respecto de las relaciones entre JI y CMJ en respuesta a las siguientes preguntas centrales: ¿Hay que apelar a mecanismos atribucionales individuales o a la apropiación de creencias ideológicas? ¿La creencia en la justicia del mundo tiene un *status* individual o ideológico? ¿Cuál de las versiones es más factible según los datos disponibles? ¿Se pueden vincular los aspectos individuales y sociales en la adquisición de las creencias?

Para dar respuesta a estas preguntas comenzaremos por comentar los resultados de nuestra investigación, luego analizaremos las diferentes explicaciones respecto de los mecanismos responsables de la génesis de la CMJ: la teoría de la atribución y la apropiación de una concepción ideológica. Por último, examinaremos las ventajas y dificultades de cada una, llamando la atención sobre la necesidad de adoptar una perspectiva dialéctica entre individuo y sociedad para la investigación de los conocimientos sociales.

La creencia colectiva y el conocimiento individual

Estudios provenientes del campo de la psicología social, han identificado en sujetos adultos la CMJ. Como se ha dicho, este fenómeno fue conceptualizado por Lerner para explicar por qué los sujetos niegan la existencia de injusticias en el mundo. Esto ocurre, según el autor, porque las situaciones injustas resultan amenazantes para los individuos en tanto implican la existencia de un entorno caótico, donde todo le puede pasar a cualquiera no es posible planificar un futuro. Por lo tanto, para mantener una sensación de control sobre el medio, las

personas creen que todos obtienen lo que merecen. Si los sujetos no creyeran que lo ocurre en la vida es consecuencia de los actos realizados, estarían expuestos a todo tipo de situaciones desagradables, que si bien hoy le ocurren a otro, mañana podrían ocurrirle a ellos. Bajo este supuesto, se encuentra la idea de que el mundo es fundamentalmente previsible y controlable.

Según Furnhan (2003) los estudios actuales muestran que dicha negación de las injusticias tiene dos facetas: por un lado, si se tienen en cuenta sus consecuencias a nivel individual, sería salugénica ya que permite planificar un futuro y se relaciona de manera positiva con estrategias de afrontamiento (Dalbert, 2001); por el otro, tendría consecuencias desfavorables para la vida social porque, al culpabilizar a las víctimas de sus padecimientos sin tener en cuenta otros factores implicados, se encuentra asociada a actitudes discriminatorias (Montada, 1998).

Finalmente, a pesar de que han transcurrido más de treinta años desde los trabajos pioneros de Lerner, las investigaciones sobre la CMJ no han podido dar cuenta de la génesis ni de los procesos cognitivos responsables del mantenimiento de la misma. Esto se debe a que la mayoría de los estudios se dedican a identificar su presencia y a indagar sus correlaciones con otros constructos. Así, el enfoque correlacional y descriptivo ha dejado de lado la explicación de la génesis de la creencia. Además, los sujetos indagados han sido en casi todos los casos adultos, por lo que no se cuenta con datos que permitan realizar inferencias sobre un posible patrón de desarrollo.

Por otro lado, en la obra clásica de Piaget (1926/1984; 1932/1971) sobre el juicio moral en los niños se identificó la creencia infantil en la JI. Durante la infancia, los sujetos creen en la existencia de sanciones automáticas que emanan de los objetos o la naturaleza. Pienzan que si a alguien le ocurre alguna desgracia, se trata de un castigo por malas acciones realizadas en el pasado. El mencionado autor inda-

gó la noción de justicia en niños concluyendo que puede ser entendida de dos modos diferentes: *justicia retributiva*, referida a la proporcionalidad entre el acto y su sanción y *justicia distributiva* definida como igualdad en una distribución. La justicia retributiva, propia de la moral heterónoma, es la más primitiva de ambas, porque existe en ella un factor de trascendentalidad y obediencia que la moral autónoma tiende a abandonar. En cambio, la justicia distributiva, es propia de la moral autónoma y se basa en la relación entre iguales. Si bien la primera prevalece hasta los 7-8 años, la segunda surge alrededor de los 10 e incrementa su presencia prevaleciendo sobre la justicia retributiva, aunque ambas nociones coexisten.

La creencia en la JI se sitúa en la moral heterónoma, específicamente cuando los niños piensan en términos de la justicia retributiva. Para ellos ninguna falta puede quedar impune, entonces consideran que las cosas se encargan de castigarlas cuando se escapa al control de los padres. La naturaleza es pensada como un conjunto armonioso que obedece a leyes morales y físicas, impregnado del animismo y realismo propios del egocentrismo infantil, los cuales atribuyen intenciones y vida a todo fenómeno del mundo. La modificación de las ideas morales involucra abandono progresivo de esta creencia, en la medida en que los niños se liberan del egocentrismo. Simultáneamente, dicho abandono es posible porque dejan de participar solo en relaciones de sometimiento a la autoridad e instauran relaciones sociales de cooperación con sus pares.

Una investigación empírica sobre la CMJ y la JI

En la introducción a este trabajo hemos señalado que si bien la CMJ y la JI presentan rasgos que permiten pensar en un mismo fenómeno, hasta el momento no han sido indagadas de manera conjunta.

Nuestra investigación tiene como objetivo central elucidar las relaciones existentes entre ambos fenómenos articulando la metodología propia de los programas de investigación de la psicología social y la psicología genética. A continuación presentaremos su enfoque metodológico y los resultados obtenidos hasta el momento.

Para la recolección de los datos utilizamos dos instrumentos diferentes: una entrevista basada en el método clínico-crítico piagetiano (Piaget, 1926/1984; Del Val 2001) para la indagación de la JI y la Escala de Creencias en el Mundo Justo (en adelante ECMJ) (Rubin & Peplau, 1973). En un primer encuentro con los sujetos se realizó la entrevista y luego de una semana se administro la escala a los mismos: niños y adolescentes (de 6 a 18 años) escolarizados, pertenecientes a clase baja y media-alta.

Durante la entrevista, para promover el diálogo con los sujetos, se utilizaron como “disparadores” relatos hipotéticos similares a los utilizados por Piaget (1932/1971) para indagar la JI. En éstos se describía una situación donde un niño había realizado una mala acción, como por ejemplo no hacerle caso a su madre o burlarse de otros. En un segundo momento de la historia, a su protagonista le ocurre algo indeseado: que se rompa un puente justo cuando él estaba cruzando o se lastime por la caída inesperada de un objeto. Con la misma finalidad se utilizó una frase extraída de la ECMJ, destinada específicamente a los entrevistados de mayor edad: “*En la vida la gente obtiene lo que merece*”. La misma fue leída a los sujetos, quienes debían comentar si para ellos refiere a algo que ocurre o no en la vida social y producir un argumento que justifique su posición al respecto.

Para la indagación de la CMJ, utilizamos la ECMJ compuesta por un conjunto de frases (16 ítems) referidas a la justicia del mundo que abarcan distintos ámbitos de la vida cotidiana: laboral, familiar, escolar, etc.; como por ejemplo: “*Las personas que tienen suerte en la vida, normalmente es porque se lo han ganado*”; o “*Los alumnos casi*

siempre merecen la nota que reciben en la escuela". Luego de leer los *ítems*, el sujeto debía indicar su grado de acuerdo o desacuerdo con tales frases sobre una escala de seis opciones.

Modificamos la EMCJ para su administración a los niños menores de 8 años. Fue administrada como una entrevista estructurada donde el entrevistador leía los *ítems* y el entrevistado debía elegir entre las distintas opciones de respuesta, presentadas gradualmente mediante tarjetas que también eran leídas por el entrevistador. Asimismo, las opciones de respuestas fueron reducidas a cinco cuya graduación iba de "totalmente de acuerdo" a "totalmente en desacuerdo". Además, se omitieron *ítems* que referían a conocimientos políticos y jurídicos que todavía no son accesibles para niños tan pequeños.

Ambos instrumentos presentan diferencias con respecto al tipo de respuesta que demandan a los sujetos. En el caso de la escala se les solicita que indiquen su grado de acuerdo o desacuerdo con las frases que la componen. Es decir, se trata de una respuesta inmediata basada en la intuición y emotividad, que no deja lugar para la reflexión consciente en el sentido de una elaboración argumental. Por lo tanto, se está apelando a un nivel preconscious de respuesta porque (como será desarrollado el apartado siguiente) se considera que la CMJ opera por fuera de la conciencia. En cambio, el método clínico-crítico demanda un tipo de respuesta verbal, más aún, se pide a los sujetos que expliciten los argumentos que justifican sus respuestas. De esta manera se apela a un nivel racional porque el objetivo es identificar el sistema conceptual subyacente a las respuestas de los sujetos.

Como resultados se distinguieron tres categorías en las respuestas de los sujetos respecto de la JI, tomando como base las descriptas por Piaget (1932/1971):

Presente: Se incluyeron en esta categoría aquellas respuestas que ponían de manifiesto la creencia en que los acontecimientos des-

agradables que ocurren en la vida son castigos a malas acciones realizadas en el pasado.

Intermediaria: Se incluyeron aquellas respuestas en las que los sujetos intentan conciliar dos tesis: la JI y el azar. Así, éstos afirman que los acontecimientos desagradables son castigos a malas acciones, pero también afirman que podrían haber ocurrido aunque éstas últimas no se hubieran realizado.

Ausente: Se incluyeron las respuestas en las que los sujetos atribuyen los hechos desagradables al azar.

Los resultados obtenidos indican que la creencia en la JI se iría desdibujando o volviendo más ambigua, dejando paso a formas intermeditarias para finalmente desaparecer entre los 11 y 12 años. En cambio, ocurriría lo contrario con la CMJ: su presencia aumentaría en la medida en que se incrementa la edad de los sujetos (Barreiro, 2005; Barreiro y Zubieta, 2005).

Además, se han hallado diferencias respecto de la presencia de la CMJ según la clase social de los sujetos. Si bien el patrón general de desarrollo descripto se encontraría tanto en la clase media-alta como en la clase baja, la CMJ tendría una mayor presencia en los sujetos con una mejor posición social.

En síntesis, mientras que la presencia de la CMJ se incrementa a medida que aumenta la edad, la creencia en la JI decrece, volviéndose más importante la diferencia entre ambas en el período de los 9 a 11 años. De esta manera, se plantea un desfase, es decir, en las edades en las que está ausente la JI se incrementa notoriamente la presencia de la CMJ.

Estos resultados nos plantean ciertos interrogantes: Entre otros, ¿tal desfase proviene de la elaboración individual de una creencia o por la apropiación de una creencia colectiva?, ¿cómo puede interpretarse la presencia diferencial en los sujetos según su pertenencia social?

Una explicación cognitiva

La CMJ ha sido indagada sólo en adultos, pero los psicólogos sociales conocen los resultados obtenidos por la psicología genética respecto de la JI. Por lo cual, ante la evidente similitud con los resultados de sus propias investigaciones, ofrecieron explicaciones de las relaciones entre ambas creencias, pero sin someter tales supuestos a verificación empírica.

Según Rubin y Peplau (1973) la identificación de la CMJ confirma los hallazgos respecto de la JI. Para esto se basan en la afirmación de Piaget (1932/1971) respecto de que los sujetos adultos no abandonan la creencia en una justicia metafísica cuando tienen que explicar hechos arbitrarios, como puede observarse cotidianamente. Aunque, cabe recordar que el mencionado autor no realizó indagaciones empíricas que den soporte a dicha afirmación. Además, Rubin y Peplau, en su interpretación de los hallazgos de Piaget, dejan por fuera los aspectos de construcción individual de conocimientos característicos de la psicología genética, en tanto consideran que dicho autor atribuye la creencia en la JI a las enseñanzas paternas. Esto es, según su lectura, los niños creen que las lastimaduras o caídas constituyen castigos porque sus padres les han dicho: *“Te lo mereces”* o *“Es un buen castigo para ti”*.

Por su parte, Lerner (1998) ha desarrollado una versión diferente: la CMJ no es un vestigio de la JI abandonada durante el desarrollo, ambas corresponden a diferentes niveles de una creencia fundamental que garantiza a los sujetos la estabilidad de su entorno. Considera que, si bien durante el desarrollo los juicios morales se vuelven más sofisticados y convencionalmente apropiados, contrariamente a las observaciones de Piaget, la JI no se abandona progresivamente sino que se vuelve parte de un proceso preconsciente que continuamente influencia los juicios y reacciones emocionales. Esto es así aunque la

experiencia de las personas, lo que pueden recordar y explicitar (nivel consciente o racional), parece coincidir con el postulado de Piaget sobre que la creencia en la JI se abandona gradualmente con el desarrollo. Todos recuerdan haber creído durante su infancia que las malas acciones son castigadas y las buenas recompensadas y que luego se dieron cuenta de que eso no es lo que ocurre en realidad. Es decir, al preguntar de manera directa a las personas si piensan que viven en un mundo justo dirán que tal pregunta es muy tonta y que obviamente las cosas no son así, pero cuando reaccionan ante un hecho desagradable sus juicios y emociones indican otra cosa.

Sería demasiado angustiante renunciar a la creencia en que el mundo es un lugar donde lo que uno obtiene es el resultado de sus acciones, porque ésta garantiza la estabilidad del entorno. De esta manera, para preservar la CMJ, las personas desarrollan diferentes modos de neutralizar las evidencias que la cuestionan.

Cuando Lerner afirma que la CMJ se vuelve parte de un proceso preconsciente, está haciendo referencia a la *Teoría de la Atribución* (Hewston 1992). La misma tiene como base un conjunto de investigaciones cuyo objetivo es examinar los procesos por los cuales los individuos establecen el origen causal de un hecho. Tales trabajos se ubican en una corriente fuertemente cognitiva al interior de la psicología social, en tanto explican los fenómenos sociales por el funcionamiento de procesos cognitivos individuales, en los términos del procesamiento de la información.

En este sentido, los criterios fundamentales que presiden los juicios atribucionales son: *proximidad* y *similitud* entre la causa y el efecto (entendido como un hecho). Si bien el entorno se encuentra plagado de múltiples factores que pueden ser considerados como causas de un fenómeno, se tiende a considerar como la causa única del mismo aquel que sucede con mayor proximidad temporal (Heider, 1958). Es decir, si un suceso ocurre luego de otro similar, se tiende a considerar al

primero como causa del segundo. Además, las personas son consideradas como causas en detrimento de los factores situacionales. Asimismo, se atribuyen a los actos características de las personas que los realizan. Así, un suceso con consecuencias desagradables se conecta más fácilmente con una persona mala que con una buena.

Tales juicios se llevan a cabo cuando las personas intentan determinar la causa de una conducta o acontecimiento inesperado. Pero, no se basan de manera directa en percepciones o en la información disponible en el entorno, sino que se formulan fundamentalmente a partir de los modelos mentales o representaciones de la realidad existentes previamente en la memoria del sujeto, también llamados *esquemas causales* o *scripts*. Es decir, sólo es posible tener expectativas sobre el entorno, ya sea físico o social, si se cuenta con modelos mentales de las situaciones: creencias o preconceitos, basados en la experiencia previa que permiten completar de manera rápida la información no disponible al momento de emitir un juicio sobre la causa de un fenómeno. En el procesamiento de la información tiene mayor peso aquella contenida en estos modelos que los datos provenientes de la realidad. Por esto, las conclusiones de los juicios se ajustarán más a los primeros que a los segundos, dando lugar a los sesgos característicos de los procesos atribucionales. De esta manera, los juicios atribucionales se llevan a cabo por necesidades adaptativas y no tienen como finalidad explicar de manera correcta un fenómeno.

En síntesis, desde la perspectiva de la psicología social cognitiva, la génesis y el mantenimiento de la CMJ se explica apelando a un proceso individual basado en un mecanismo natural. Incluso, algunos autores proponen ampliar la interpretación de los juicios atribucionales, dando cabida a la intervención de aspectos sociales. Sin embargo, estos últimos son reducidos a un *input* para el procesamiento individual de la información (Hewston, 1992).

Ahora bien, veamos cómo Lerner (1998) vincula la teoría de la atribución con la CMJ. El autor distingue dos niveles en los procesos cognitivos empleados por los sujetos para explicar las situaciones injustas, según que éstos sean conscientes o preconscientes. Si las personas tienen tiempo para reflexionar y no se encuentran demasiado implicadas en la situación injusta, evaluarán sus causas racionalmente y arribarán a juicios morales convencionales. Pero, si ocurre lo contrario, reaccionarán de manera automática y por pura asociación a partir de dos *scripts* normativos que aparecen muy temprano en el desarrollo: “*Cosas malas le pasan a la gente mala*” y “*Los malos resultados son causados por gente mala*”. La movilización de estos patrones de atribución causal tiene como consecuencia que los individuos creen que las situaciones injustas se producen porque alguien (una persona) hizo algo malo. Más aún, cuando no es posible identificar a un culpable específico, se justifica lo ocurrido por algún tipo de intervención sobrenatural o divina.

La existencia de estas atribuciones deriva, para Lerner (op.cit.), de una necesidad biológica: el organismo debe construir un ambiente estable: “Las personas desarrollan un compromiso con la justicia bastante natural e inevitablemente, por la interacción entre el potencial humano con base genética y un ambiente social y físico relativamente estable” (p.261). Según esta perspectiva, el mundo presenta propiedades estables y los sujetos estructuran el entorno -desde su nacimiento- apelando a dichas propiedades. En base a estas últimas realizan predicciones sobre el resultado de las acciones o de ciertas situaciones. De este modo, la ocurrencia de algo inesperado es vivenciada por los sujetos como una “injusticia”, ya que es algo que no tendría que haber ocurrido.

El autor va más allá, afirmando que las personas experimentan enojo y ansiedad ante las injusticias, a causa de la pérdida de control sobre el entorno que lo transforma en hostil y amenazante.

Subsecuentemente, para restablecer la estabilidad del medio, ellas aplican de manera automática los mencionados *scripts* normativos. Cabe señalar que estas reacciones se enmarcan en formatos que no violan las reglas convencionales de la moral, como por ejemplo: encontrar algún motivo aceptable para culpabilizar a las víctimas y así considerarlas merecedoras de su padecimiento; negar las injusticias considerándolas como cosas “normales” que forman parte de la vida; o adherir a creencias religiosas que prometen el restablecimiento de la justicia, ya sea en este mundo o más allá de él.

Si consideráramos nuestra investigación desde la perspectiva teórica de Lerner encontraríamos lo siguiente: la CMJ y la JI son dos niveles de un mismo fenómeno. Además, el desfase antes mencionado señalaría el pasaje del nivel racional consciente a un nivel preconscious. Es decir, cuando los sujetos adquieren modos convencionalmente aceptables para arribar a juicios morales, la CMJ ya no puede ser sostenida de manera explícita porque resulta incoherente. Pero, dado que esta última garantiza la estabilidad del entorno, no es posible renunciar a ella, por lo que subsiste en un nivel preconscious. Así, los sujetos pueden continuar neutralizando la angustia que generaría sentirse expuestos a situaciones inesperadas.

La CMJ como ideología

Una explicación alternativa considera a las CMJ como la apropiación individual de una visión del mundo que justifica y legitima las diferencias sociales existentes (Augoustinos, 1999; Doise, 1987). Es decir, la caracteriza como una ideología. Desde esta perspectiva, se trata de una creencia colectiva que desempeña una función de “filtro” para la comprensión individual de los fenómenos sociales (Deconchy, 1984). Los hechos de la experiencia que amenazan a los individuos son vividos colectivamente: la pobreza, los abusos a los derechos o el ra-

cismo, y dan lugar a una visión común de la realidad que los neutraliza (Furnham, 1998). Por su parte, Doise (1987) sitúa las investigaciones sobre la CMJ en un nivel de análisis que explica las creencias individuales en los términos del campo ideológico.

Más aún, estudios empíricos (ver Mendoza, 2004) han vinculado la CMJ con valores propios de la ética protestante del trabajo (Weber, 1905/2004), una de las fuentes ideológicas del capitalismo moderno. En dicho credo religioso se valoriza el individualismo, principalmente el espíritu emprendedor de los individuos para producir beneficios, para intercambiar y acumular bienes. El status y el prestigio se ganan por medio del trabajo productivo, cumpliendo con la obligación moral de proveer a la familia. En pocas palabras, la religión protestante concibe la posibilidad de una vida feliz mediante el esfuerzo personal. Según este análisis, las personas que viven en el capitalismo occidental llegan a internalizar valores -el individualismo, la justicia “terrenal” y el merecimiento- constitutivos de lo que los psicólogos han denominado la CMJ.

Sin embargo, apelar a la ideología para interpretar la formación de las CMJ presenta algunas dificultades debido a la vaguedad del término. En lugar de una definición capaz de incluir sistemáticamente los rasgos que suelen atribuirse al concepto, solo disponemos de diversas caracterizaciones no suficientemente articuladas. Esto es, se ha definido a la ideología como: una concepción del mundo propia de un grupo social; la falsa consciencia de los individuos sobre la realidad social, en tanto oculta el sentido del orden social; una creencia que legitima un poder social dominante o la hegemonía de una clase social; incluso, se habla de las creencias que naturalizan los procesos histórico-sociales. Tales versiones han sido formuladas de acuerdo con diferentes líneas argumentales que no siempre resultan compatibles entre sí (Thompson, 1985). En la actual coyuntura de las ciencias sociales,

no contamos con los medios teóricos para elaborar una versión de conjunto satisfactoria.

Probablemente, si consideramos por separado cada interpretación, ésta pierda una parte relevante de su significado, lo que dificulta su vinculación con las CMJ. Por lo cual, sin pretender formular una definición precisa de la ideología, adoptamos una caracterización amplia: la intersección entre sistemas de creencias, discurso y poder político (Eagleton, 1997). Se trata de un modo imaginario de solucionar los conflictos de poder al interior de un sistema social, de un sistema de creencias que naturaliza los fenómenos sociales ocultando la dominación. Es decir, legitimándola.

Dada la heterogeneidad de las definiciones de la ideología, utilizaremos para nuestro análisis aquellas notas que resultan pertinentes la comparación con la CMJ.

En primer lugar, la ideología entendida como falsa conciencia. Si bien en este sentido se habla de una visión distorsionada del mundo, ello no significa que no contenga ciertas afirmaciones que son verdaderas. Esto es, para ser eficaz tiene que otorgar un sentido a la vida cotidiana, pero ajustándose a sus necesidades y a los saberes disponibles sobre la misma. Por el contrario, si todo el conocimiento sobre el cual nos basamos para interactuar en la vida cotidiana fuera falso, careceríamos de referentes y lo que consideramos como realidad se desharía (Eagleton, 1997).

De manera análoga, la CMJ da lugar a afirmaciones que son parcialmente verdaderas. Por ejemplo, es verdad que algunas personas que se esfuerzan en lograr sus objetivos llegan a tener éxito. Aunque no sería verdadero lo siguiente: todas las personas que se esfuerzan tienen éxito. Respecto del discurso ideológico diríamos que: “[...] es verdadero en un nivel pero no en otro: verdadero en su contenido empírico pero engañoso en su fuerza, o verdadero en su significado externo pero falso en las suposiciones que subyacen” (op.cit:38).

En segundo lugar, el término ideología incluye de modo crucial al conflicto de poder en la vida social y su ocultamiento para los agentes sociales. Toda ideología depende de un motivo posterior, ligado a la legitimación de ciertos intereses de clase en una lucha de poder. De ahí que la aceptación del orden social supone un proceso de *legitimación y racionalización*. Por ejemplo, los grupos oprimidos justifican su situación creyendo que merecen sufrir, que todo el mundo sufre, que es de algún modo inevitable, o que la alternativa podría ser peor. En el mismo sentido, la apelación al mérito que implica la CMJ brindaría una justificación plausible para las injusticias sociales y de esta manera las negaría, evitando la angustia y la culpa que genera el padecimiento de los otros. De esta manera, la creencia ubica la causa de las diferencias sociales en los individuos y los culpabiliza de sus padecimientos.

En este punto las características atribuidas a la ideología presentan una notable semejanza con la descripción de la CMJ en tanto ambas posibilitan que los sujetos crean que:

“[...] las injusticias están en vías de ser corregidas, o que están compensadas por beneficios mayores, o que son inevitables, o que en realidad no son injusticias. Inculcar estas creencias es parte de la función de una ideología dominante. Puede hacerlo o falseando la realidad, suprimiendo y excluyendo ciertos rasgos impresentables de ésta, o sugiriendo que estos rasgos no pueden ser evitados” (Eagleton, 1997:51).

Como ya hemos comentado, Lerner -sin pensar explícitamente en términos de una ideología- afirma que para sostener la CMJ las personas niegan las injusticias interpretándolas como algo normal en la vida, comparándose con personas que se encuentran en situaciones peores o imaginando una recompensa futura, ya sea en este mundo o en otro.

En tercer lugar, resulta adecuado al objetivo de este trabajo de comparación emplear una nota del concepto de ideología originada en las tesis de Althusser (1988/2003). Para este autor, dicha categoría no se refiere directamente al mundo social sino a nuestra relación imaginaria con éste y las creencias expresan tal relación. No se trata estrictamente de un conocimiento de la sociedad, las creencias se refieren a los modos en los cuales los sujetos experimentan su relación con la realidad social (modos de producción y las relaciones que de ella se desprenden).

A diferencia del enfoque de la ideología como falsa conciencia, evaluable en términos de la verdad o falsedad de sus afirmaciones, aquí se inscribe en los actos o comportamientos regulados por las prácticas o rituales sociales. La ideología interpela a los sujetos concretos, que viven de manera espontánea y realizan prácticas cuyo sentido les es enteramente desconocido. Sin embargo, esta interpretación de las relaciones vividas con el mundo social y no de su representación, no obliga a eliminar las creencias. Es decir, se supone que aquellas vivencias incluyen de modo tácito un conjunto de creencias y suposiciones que intervienen en las decisiones que se adoptan en la vida social (Eagleton, 1997).

Otra vez, la CMJ también es implícita en el sentido de que la creencia nos habla del modo en que los sujetos experimentan la coincidencia o no de los méritos individuales con el curso de los hechos sociales. La creencia no expresa la injusticia o la justicia del mundo en sí mismas, sino el modo en que la realidad es vivida en la práctica social. Más aún, los individuos no tienen un conocimiento explícito de dichas experiencias, éstas tienen el status de ser pre-reflexivas.

Por su parte, Bourdieu (1999) tampoco examinó los fenómenos ideológicos en términos de conciencia de las apariencias, sean éstas producidas por el sistema productivo o la dominación social. De ser así, resultaría inexplicable la aceptación no consciente por parte de los

agentes sociales de la imposición simbólica, es decir, de la distribución desigual del capital cultural y de su legitimación. Por ejemplo, cuando los niños dicen “no me da la cabeza para las matemáticas”, se está imponiendo una distribución del capital cultural. Esta coerción, instituida con la aceptación del dominado no supone una decisión consciente, sino una aceptación tácita provocada por la inscripción de la dominación en los cuerpos, a través de los *habitus* encarnados.

En esta perspectiva, la experiencia de la justicia en la CMJ no implica una aceptación consciente sino implícita de la dominación, derivada de la coerción sobre los cuerpos. La creencia de que todos tienen lo que merecen en la vida, posibilita y legitima la subsistencia de injusticias sociales. De este modo, deriva de la imposición de un orden social histórico y no solo la puesta en marcha de un mecanismo natural, como cree Lerner.

Por último, otro rasgo de la ideología según Bourdieu o mejor dicho, de su tesis de los efectos *dóxicos* de la violencia simbólica, es la naturalización de los procesos sociales que elimina su dimensión histórica y los eterniza. Para una creencia cotidiana (o *doxa*), los fenómenos sociales son algo obvio, definitivo e inalterable, mientras la ciencia social nos muestra que dependen de una época o de un grupo social. El hecho de que gran parte de las sociedades y de la historia de la humanidad se ha caracterizado por la injusticia entre los hombres, ha llevado a considerar que ello es para siempre y depende de la naturaleza humana. En el caso de las CMJ, los sujetos consideran que si las personas se esfuerzan, tarde o temprano logran sus objetivos. Es decir, la justicia premia a lo que cada uno hace o se propone, con independencia de las condiciones sociales y de una historia.

Comentarios finales

Una vez presentadas las diferentes explicaciones respecto de la génesis de la CMJ, discutiremos cada una de ellas en base a los resultados obtenidos en nuestra investigación.

Desde el enfoque de Lerner puede explicarse el desfasaje entre la CMJ y la JI como el pasaje de un nivel racional consciente a un nivel no reflexivo, preconsciente. Dicho pasaje tendría lugar cuando se diversifican y amplían las experiencias de los sujetos con las injusticias sociales. A causa de que la CMJ no puede mantenerse de manera explícita, ya que sería contradictoria, pasa a operar en un nivel preconsciente.

Esta perspectiva presenta una dificultad: no puede explicar los datos de nuestra investigación que muestran una mayor presencia de la CMJ en los sujetos de clase media-alta. Si seguimos la argumentación de Lerner, las puntuaciones en la CMJ tendrían que ser mayor en los sujetos de clase baja ya que estos experimentan sobre sí mismos, de modo directo, las injusticias sociales. De ahí que deberían incrementar sus esfuerzos para negarlas y mantener la CMJ.

En cambio, resulta más plausible considerar, desde la perspectiva que concibe a la CMJ como una ideología, que la negación de las injusticias en aquellos que ocupan una mejor posición social se relaciona con su legitimación como sector dominante. Es decir, la mayor presencia de la CMJ en los sectores más altos económica y culturalmente puede explicarse por la necesidad de justificar su posición social. La injusticia se impone como un hecho definitivo, propio de la naturaleza humana. Más aún, la CMJ operaría racionalizando las diferencias sociales -dejándolas en la oscuridad- al considerar el mérito individual como causante de lo que cada uno tiene en su vida.

Asimismo, pensar a la CMJ en términos ideológicos resulta más pertinente para dar cuenta de su menor presencia en los sujetos de

sectores populares. Esto es, para tolerar las condiciones de dominación necesitan creer que su posición es el resultado de lo que merecen (violencia simbólica). De esta manera se legitima la dominación manteniendo el orden social.

Además, encontramos en el programa de investigación de Lerner una dificultad epistemológica referida a su consistencia externa: sus hipótesis resultan inconsistentes con el estado actual del conocimiento alcanzado por otras disciplinas sociales que han adquirido un grado relevante de consenso (Laudan, 1977). Es decir, las tesis individualistas y naturalistas sobre el origen de las CMJ se contraponen con los desarrollos recientes respecto de la construcción colectiva de las creencias que constituyen al sentido común (Bourdieu, 1999; Moscovici, 2001). Según el pensamiento social contemporáneo, cualquier creencia individual tiene un trasfondo de creencias sociales o de prácticas sociales que la estructuran.

El análisis realizado justifica, en nuestra opinión, otorgar mayor plausibilidad a la interpretación de la CMJ como una ideología. Ahora bien, para pensar la génesis de la misma no basta con apelar a la simple apropiación de valores culturales. Siguiendo a Moscovici (2001), es necesario utilizar una lectura ternaria de los hechos sociales: sujeto individual - sujeto social - objeto, donde la relación sujeto a sujeto debe entenderse como una interacción entre ambos -no una simple copresencia- y donde el sujeto social construye colectivamente sus creencias sobre el mundo.

En cuanto al desfase entre la JI y la CMJ, se lo puede referir a los diferentes niveles en la apropiación de una creencia colectiva de carácter ideológico. Tal apropiación incluye una elaboración personal de la concepción del mundo preexistente, requiere algún tipo de actividad cognoscitiva individual, sin la cual no es posible explicar el pasaje de un estado racional consciente a uno preconsciente.

Al relacionar dialécticamente la imposición social y la actividad individual, se puede postular la articulación entre la ideología “del orden justo del mundo” y los rasgos del pensamiento individual más básico, propios del realismo y el animismo de los sujetos, puestos de relieve por la psicología genética. En tal sentido, este contenido social sería coherente con la centración en el propio punto de vista de los sujetos y las proyecciones que de allí se derivan. Pero, cuando se diversifican las prácticas sociales de las que éstos participan, se amplía la posibilidad de adoptar otros puntos de vista para comprender la experiencia con el mundo social. De esta forma, en el plano racional la CMJ se vuelve contradictoria con las evidencias disponibles. Sin embargo, la imposición social (sea la dominación o la violencia simbólica) obliga a mantenerla en el plano no consciente. Esto es, al aceptarla se acepta, sin saberlo, el orden social (Bourdieu, 1997/1999).

Además, la articulación propuesta es consistente con la perspectiva teórica vigente en las ciencias sociales (ya mencionada), pero reclama de ingentes esfuerzos de investigación empírica en la psicología social y del desarrollo.

Finalmente, acordamos con Lerner en que la función primordial de las CMJ es evitar la incertidumbre en la relación de los sujetos con el mundo. Aunque en contra de sus tesis, consideramos que su origen es social y no individual. Cuando los sujetos tratan de evitar la ambigüedad de los fenómenos sociales y la falta de criterios claros para juzgarlos, se apoyan sobre juicios compartidos. De este modo, adoptan un criterio común que determina lo que es verdadero o falso, construyendo así “su realidad”, conformándose a lo producido colectivamente para disminuir aquella incertidumbre.

Resumen

La creencia en que las personas obtienen lo que

merecen en la vida, es decir, que el mundo es justo, ha sido indagada desde dos disciplinas: la psicología social y la psicología genética. Pero, no se han realizado investigaciones destinadas a interpretar el significado de los resultados obtenidos respecto de los procesos responsables de su génesis. A pesar de esto, se han realizado elaboraciones teóricas que intentaron explicarla, aunque sin apoyarse suficientemente en la producción de material empírico. Por un lado, la explicación formulada por Lerner que la considera como el producto de juicios de atribución causal basados en *scripts* primitivos. Por el otro, la interpretación de la creencia en los términos de un proceso de apropiación ideológica. En este trabajo analizaremos cada una de las tesis mencionadas a la luz de los datos obtenidos por nuestra investigación empírica, argumentando a favor de la última.

Abstract

The belief that the people obtain what they deserve in

life, that is, the world is a just place, has been investigated from two disciplines: social psychology and genetic psychology. But, there have not been made investigations destined to interpret the meaning of results obtained with respect to the processes responsible of their genesis. In spite of this, there have been made theoretical elaborations that tried to explain it, although without supporting sufficiently in the production of empirical material. On the one hand, the explanation formulated by Lerner that considers it like the product of judgments of causal attribution based on primitives scripts. By the other, the interpretation of the belief in the terms of ideological appropriation process. In this work we will analyze every mentioned thesis to the light of the data collected by our empirical investigation, arguing in favor of the last one.

Palabras clave

Creencia en el mundo justo; Ideología; Atribución causal; Génesis.

Key Words

Just world belief; Ideology; Causal attribution; Genesis.

NOTAS

1. Alicia Barreiro (En elaboración) Tesis de Maestría en Psicología Educacional. Director: J. A. Castorina, Co-directora: E. Zubieta. Investigación desarrolla al interior del proyecto UBACyT P067: *Problemas teóricos en indagaciones sobre los conocimientos sociales infantiles*. Director: Dr. J. A. Castorina.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. (1988/2003) *“Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”*. En S. Zizek (comp.) **Ideología: un mapa de la cuestión**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- AUGOUSTINOS, M. (1999) *“Ideology, False Consciousness and Psychology”*. In **Theory and Psychology**, 9 (3), 295-312.
- BARREIRO, A. y ZUBIETA, E. (2005) *“Justicia Inmanente y Creencias en el Mundo Justo. Dos procesos complementarios”*. En **XII Anuario de Investigaciones**. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 71-78.
- BARREIRO, A. (2005) *“Creencia en el mundo justo e injusto en niños y adolescentes”*. Ponencia presentada en **30º Congreso Interamericano de Psicología - SIP 2005**, Ciudad de Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1997/1999) **Meditaciones pascalianas**. Anagrama, Barcelona.
- DALBERT, C. (2001) **The justice motive as a personal resource: dealing with challenges and critical life events**. Plenum, New York.
- DELVAL, J. (2001) **Descubrir el pensamiento de los niños: Introducción a la práctica del método clínico**. Paidós, Barcelona.

- DECONCHY, J. P. (1984) “*Sistemas de creencias y representaciones ideológicas*”. En S. Moscovici **Psicología Social**, II (pp. 439-468). Paidós, Barcelona.
- DOISE, W. (1987) “*Tensiones y explicaciones en Psicología Social Experimental*”. En D. Paez, B. Echabarría, J.F. Valancia & B. Sarabia (Eds.) **Teoría y Método en Psicología Social** (pp. 66-116). Publicación del Departamento de Psicología Social UPV/EHU, Donosita.
- EAGLETON, T. (1997) **Ideología**. Paidós, Barcelona.
- FURNHAM, A. (1998) “*Measuring the Beliefs in a Just World*”. En L. Montada, & M. J. Lerner (Eds.). **Responses to victimizations and belief in a just world** (pp. 217-245). Plenum, New York.
- _____ (2003) “*Belief in a just world: research progress over the past decade*”. En **Personality and Individual Differences**, 34, 795-817.
- HEIDER (1958) **The psychology of interpersonal relations**. Wiley, New York.
- HEWSTON (1992) **La atribución causal. Del proceso cognitivo a las creencias colectivas**. Paidós, Barcelona.
- LAUDAN, L. (1977) **Progress and its problems**. University of California Press, Berkeley.
- LERNER, M. J. (1977) “*The justice motive: Some hypotheses as to its origins and forms*”. En **Journal of Personality**, 45, 1-52.
- _____ (1980) **The Belief in a just world: a fundamental delusion**. Plenum, New York.
- _____ (1998) “*The two forms of belief in a just world: Some thoughts on why and how people care about justice*”. En L. Montada, & M. J. Lerner (Eds.) (op. cit.) (pp. 247-270).
- LERNER, M. J. & SIMONS, C.H. (1966) “*The observer's reactions to the 'innocent victim': Compassion or rejection?*”. En **Journal of Personality and Social Psychology**, 4, 203-210.

- MENDOZA, R. (2004) "*Cultura y actitudes a la ética protestante, a la competición y a la creencia en el mundo justo*". En D. Paez; I. Fernández; S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.) **Psicología Social, Cultura y Educación** (pp. 25-37) Prince Hall , Pearson.
- MONTADA, L. (1998) "*Belief in a just world: a hybrid of justice motive and self-interest*". En L. Montada, & M. J. Lerner (Eds.). (op.cit.) (pp. 217-245).
- MOSCOVICI, S. (2001) "*The History and Actuality of Social Representations*". En G. Duveen (Ed.) **Social Representations: Explorations in Social Psychology** (pp. 120-155). New York University Press, New York.
- PIAGET, J. (1926/1984) **La Representación del Mundo en el Niño**. Morata, Madrid.
- _____ (1932/1971) **El Criterio Moral en el Niño**. Fontanella, Barcelona.
- RUBIN, Z. & PEPLAU, A. (1973) "*Belief in a Just World and Reactions to Another's Lot: A Study of Participants in the National Draft Lottery*". In **Journal of Social Issue**, 29 (4), 73-93.
- _____ (1975) "*Who believes in a just world?*". In **Journal of Social Issues**, 31 (3), 65-69.
- THOMPSON, J. B. (1984) **Studies in the Theory of Ideology**. Polity Press, Cambridge.
- WEBER, M. (1905/2004) **Ética protestante**. Andrómeda, Buenos Aires.